

**FUNDACIÓN “CULTURA Y ESTUDIOS”  
CC.OO.-EXTREMADURA  
2011-2012**

Textos para la exposición  
**LA EMIGRACIÓN  
EN EXTREMADURA  
(1961-2011)**

Moisés Cayetano Rosado

# 1.- INTRODUCCIÓN.

Los movimientos migratorios han sido una constante histórica de la humanidad, que ha ido creando vínculos y mezclas étnicas, culturales, ideológicas, laborales, etc., impidiendo el estancamiento del proceso de humanización cruzada. Unas veces por guerras, otras por búsqueda de mejores lugares donde desenvolverse, otras por necesidades apremiantes y básicas de pan y de trabajo, o por exilios lacerantes o por afanes de aventura, etc.

En España han actuado como puentes de culturas, de enlaces, encuentros, desencuentros... en la línea norte sur (Europa-África) y este-oeste (Oriente Próximo, Mediterráneo-América) durante toda la historia, con sucesivas ocupaciones, conquistas, reconquistas, etc. Asimismo, desde aquí se han programado aventuras, proyectos y salidas forzadas que tuvieron sus fechas fundamentales en los siglos XVI y XVII con la conquista de América, en el XIX y principios del XX con nuevas salidas masivas al “Nuevo Continente”, y en los años del “desarrollismo europeo” (década de los sesenta y primeros setenta del siglo XX) con la emigración a Europa Occidental, siendo una diáspora fundamentalmente masculina, de hombres en edad laboral, desgarrando familias, con separaciones a veces definitivas. Y en otras ocasiones marchando las parejas en edad laboral, quedando los hijos indefinidamente a cargo de los abuelos.

Extremadura ha acompañado siempre estos procesos como tierra de paso y promisión (los asentamientos celtas, lusitanos...; las conquistas romanas; las invasiones musulmanas; la repoblación cristiana...), y como tierra de expulsión. ¡Cuántos conquistadores extremeños fueron auténticamente emigrantes en busca de mejor fortuna! Tras Sevilla, nuestra región dio el mayor porcentaje de colonos a Ultramar en la Edad Moderna. En el siglo XIX continuaría nuestro éxodo americano, si bien no en los porcentajes de Galicia y Asturias, abrumadores. Pero al llegar los años del “desarrollismo español” (al tiempo que el europeo, entre 1961 y 1975) volvimos a encabezar el ranking porcentual de salidas, perdiendo casi el 40% de nuestra población, con dirección a Madrid, Cataluña, País Vasco..., Alemania, Francia, Suiza...

A finales del siglo XX y principios del XXI, un tímido retorno ni siquiera compensa las pequeñas salidas que aún se producen, si bien participamos -aunque en pequeña medida- de la venida de emigrantes de otras nacionalidades a nuestro país, que la crisis de los últimos años ha ralentizado e incluso detenido.

## 2.- LOS AÑOS DE LA POSGUERRA.

Cuando fueron ahogados los sueños de la Reforma Agraria, de la Revolución social, en la cruenta Guerra Civil que castigó tan duramente al pueblo llano extremeño, la región chocó crudamente con su triste realidad: paro, hambre, miseria y represión.

En esos años triste escribiría el poeta extremeño Luis Álvarez Lencero:

*En la plaza del pueblo  
sólo hay hombres callados.  
No trabajan, no tienen  
quien les dé algún trabajo.  
(... ..)*  
*Pero están en la plaza  
con ojos entornados  
a vender los sudores  
por jornales baratos.*

Era un destino que se venía arrastrando por los siglos. Y en 1914 ponía en boca de uno de sus personajes, en la novela *Jarrapellejos*, el villanovense Felipe Trigo:

*Se estaba aquí tan rematadamente daos al mismísimo demóngano que na se perdiere por cambiá, manque hubiá de sel en el infierno.*

En 1950, la relación Producto Interior Bruto por Población era de 76 dólares en Extremadura, mientras que la media de Europa Occidental ascendía a 431 dólares. Cuando en 1955 el Banco Bilbao comienza a realizar sus estudios sobre renta regional, Extremadura -con el 4'6% de la población nacional- tiene una participación en la renta española del 2'6%. Esa es la difícil situación, agravada por las grandes diferencias internas entre clases sociales, muy polarizadas. Téngase en cuenta que los grandes y medianos propietarios en aquella sociedad casi exclusivamente agro-ganadera constituían el 14% de la población activa y detentaban el 80% de la riqueza; los pequeños propietarios, arrendatarios y aparceros eran el 32% de la población, en tanto que los jornaleros rondaban el 54%: todos ellos, especialmente los últimos, con grandes problemas para subsistir.

Son años, por otra parte, en que la industria estatal y el desarrollo europeo aún no ha despegado y, por ello, aún no hay posibilidades de encontrar una salida económico-laboral en la emigración, aunque son muchos los que lo demandan y están dispuestos a marchar en cuanto se les presente la mínima oportunidad, algo que ocurrirá en la siguiente década.

### **3.- EL “ANHELO DE AMÉRICA” Y LAS PRIMERAS SALIDAS A LA PERIFERIA INDUSTRIAL.**

Al comenzar la década de los años cincuenta, en el siglo XX, la contención de los flujos migratorios que supuso la II Guerra Mundial, comienza a relajarse, produciéndose las primeras salidas, tanto al exterior como dentro de los distintos países europeos, de zonas agrarias a las que reiniciaban la industrialización de posguerra.

España se suma tímidamente a este fenómeno una vez que la dictadura franquista va relajándose en su control de la movilidad poblacional. Jornaleros, pequeños propietarios y arrendatarios de las zonas agrícolas del sur y centro peninsular buscan un porvenir menos miserable y esclavizante fuera de sus zonas de procedencia. Extremadura se suma a este anhelo, lanzándose los pioneros del proceso migratorio posbélico a una aventura incierta, pero necesaria.

Muchos testimonios han quedado registrados en las Delegaciones Diocesanas de Emigración de Cáceres y Badajoz, únicas instituciones que en los años cincuenta se encargaron de asistir a los aspirantes a emigrar, a través de los Capellanes de Emigrantes y las Misiones Católicas lo harían en las zonas de acogida.

Aún quedaba el “recuerdo”, la aspiración de la aventura americana, masiva a finales del siglo XIX y principios del XX, con lo que son muchos los que solicitan información de posibles colocaciones en Venezuela, Argentina, Chile..., aunque esas posibilidades son en la práctica nulas, pues en Hispanoamérica había comenzado hacía tiempo un período de recesión y miseria que cerraba definitivamente esa vía.

Otros intentan, bien por libre, bien con ayuda de párrocos y capellanes, instalarse en las zonas periféricas que comienzan a despegar: Cataluña, País Vasco, Asturias..., además de Madrid, creando impresionantes suburbios de barracas y chabolas en los extrarradios de las zonas industriales, pues marchaban familias enteras “a la desesperada”. Especialmente desde 1955 esta emigración se acelera, llegando a saturar algunos puntos de recepción cual es el caso de Llaranés-Avilés, desde donde escribe el “Capellán de los Obreros” José Borbolla el 18 de abril de 1956 para que se lea en todas las iglesias: *El número de los sin trabajo va en aumento y sin esperanzas de solución. (...) A muchos les fuerza a salir de sus casas el estado de paro forzoso y la penuria económica. (...) Venir para aquí, lejos de mejorar, empeora su situación.*

## 4.- LA “ESTAMPIDA MIGRATORIA”. 1961-1980

El 21 de junio de 1959 se establece en España el Decreto de Ordenación Económica, conocido por “Plan de Estabilización”, por el que se devalúa la peseta, se da total libertad a la inversión extranjera, se restringen los créditos, se liberaliza parcialmente el comercio exterior e interior y se estimula la libertad de movimiento poblacional dentro de España al tiempo que se inician acuerdos laborales con los países más desarrollados de Europa Occidental para la contratación de trabajadores españoles en ellos.

Extremadura no sólo se suma al proceso de movilización poblacional, buscando acomodo en las zonas de despegue industrial de España, Francia, Alemania y Suiza, principalmente, sino que lo encabeza en porcentajes por población residente. Así, entre 1961 y 1965 se registró la marcha fuera de la región de 88 de cada 1.000 habitantes (sólo superado por Cuenca, Teruel, Albacete y Soria); entre 1966 y 1970 saldrían 67 de cada 1.000 (en este caso únicamente nos superan Soria, Teruel y Jaén), y entre 1971 y 1975 serán también 67 de cada 1.000 habitantes, pero ninguna otra provincia nos supera. Desde 1976 a 1979 las salidas son mucho menores, por la crisis mundial de 1973, agravada en 1979. En todo momento, la distribución provincial es muy similar entre Cáceres y Badajoz. Y la distribución por sexos es significativamente diferente; mientras a Europa el 76% de los que marchan son hombres, las mujeres son un 24%, lo que nos indica que muchas familias quedaron desestructuradas por largas temporadas; en ambos sexos, más del 93% tienen entre 15 y 44 años, la plena edad laboral y productiva. La emigración a otros puntos de España, en cambio, muestra similares porcentajes de hombres y mujeres, con un porcentaje de entre 15 y 44 años del 53%; los menores eran el 30%, o sea, una emigración de familias completas.

El saldo migratorio definitivo que arrojan estos años entre el Plan de Estabilización y el final del proceso, en 1980, o sea en 20 años, es el siguiente: 200.000 cacereños emigrados, de una población inicial en 1960 de 545.000 habitantes, y 320.000 badajocenses emigrados, de una población inicial en 1960 de 835.000 habitantes. O sea, marcharían de nuestra región en dos décadas 520.000 personas, el 37'7% de la población. De esta manera, al comienzo del proceso Extremadura suponía el 4'6% de la población española, pero al final del mismo no llegará al 2'8%, pues en tanto nosotros perdíamos población, el total nacional crecía -pese a la emigración exterior- con el “boom” de la natalidad de los años sesenta.

España tenía en 1960 30.430.698 habitantes y en 1981 en censo oficial arrojaba una cifra de 37.682.355. En cambio, Extremadura pasó de 1.378.717 habitantes (la mayor de toda su historia) a 1.050.119, menos que en 1930, a pesar del “boom” natalicio, y como consecuencia de la mayor “estampida migratoria” de su historia.

## **5.- EL ASENTAMIENTO DE LOS EMIGRANTES EN LAS ZONAS DE RECEPCIÓN DE ESPAÑA.**

A lo largo de los años fuertes del proceso migratorio general, y extremeño en particular, desde 1961 a 1980, los emigrantes extremeños se van a dirigir fundamentalmente a destinos del interior de España. Así, de los 520 emigrantes contabilizados en esos 20 años, el 15'5% tendrán como destino Europa y el 84'5% las zonas industrializadas y de servicios de España.

La emigración interior resultaba ser la menos traumática, sin necesidades de contrataciones previas, gestiones de pasaporte y control sanitario, grandes desplazamientos, barrera idiomática, imposibilidad a corto y medio plaza de reagrupación familiar, etc. Por contra, bastaba con el “efecto llamada” de los familiares, paisanos, amigos, conocidos... que iban marchando “a la aventura” o con algún contrato logrado en sus lugares de residencia por intermediarios venidos ex profeso a ello, y que ya tenían acomodo en el lugar de recepción.

Así, el grueso migratorio se instalará en Madrid, con unos 200.000 extremeños. Le sigue Cataluña, con 120.000. A continuación el País Vasco, con 80.000. Y ya, con cifras menores, Asturias, Valencia, Zaragoza, Sevilla...

Estas auténticas avalanchas humanas coincidirán con las que llegan de Andalucía, las dos Castillas, Galicia, el interior de Aragón, Murcia... dando lugar a graves problemas de acomodo. El emigrante “crearía” el suburbio, los barrios chabolistas, las ciudades-dormitorio, las zonas de absorción improvisadas, sin servicios, sin infraestructura viaria, ni sanitaria, ni de centros educativos, asistenciales, etc. Con ello, vendrán los conflictos: con las autoridades, por los asentamientos ilegales; entre vecinos, por el hacinamiento, las frustraciones, la falta de recursos; en la familia, por el desarraigo, la desadaptación (especialmente de los más jóvenes).

Pero también vendrán los movimientos sociales, las organizaciones clandestinas (vecinales, sindicales, políticas). Y así, si el emigrante “creó” el suburbio, también levantaría el estandarte de la organización social, la solidaridad, la lucha obrera, las primeras movilizaciones clandestinas, las protestas planificadas, las huelgas, las manifestaciones tan duramente reprimidas por el franquismo. Y de entre ellos nacerán los grandes líderes políticos y sindicales, así como una mayor conciencia de “clase obrera” en las mujeres, que se incorporaban al trabajo en la industria y los servicios, algo impensable en las zonas de origen.

## 6.- LA EMIGRACIÓN A EUROPA.

De las 80.594 contrataciones registradas por el Instituto Español de Emigración entre 1961 y 1975 (descontados los temporeros de la vendimia francesa, con estancia generalmente de alrededor de un mes), 80.329 son efectuadas con destino a Europa; hacia Ultramar sólo se dirigen 265. Ciertamente, las cifras reales son muy superiores, pues son bastantes los que, marchando con pasaporte turístico, se instalan en los puntos de destino como trabajadores asalariados -o autónomos, aunque en ínfima medida-; a ello hay que unir la de los acompañantes -cónyuges, hijos...- no registrados por el IEE, que sólo controla los contratos laborales. Pero también es cierto que muchas contrataciones registradas son por nueve meses (el caso suizo) o anuales (el caso alemán), con retorno a origen, y que un nuevo contrato contabiliza a “otro” emigrante aunque se trata de la misma persona.

“Cruzando” datos de estimación de clandestinos y retornos con nuevas vueltas, todos los estudios vienen a coincidir en que la cifra de los registrados nos aproxima al número real de asentados definitivamente. Por eso, podemos hablar de 81.000 extremeños en Europa entre 1960 y 1980: el 7'36% del total nacional, que ascendió a 1.100.000. De ellos, se establecen en Alemania 30.140; en Francia, 21.750; en Suiza, 25.350; en Holanda, 2.930, y el resto en Bélgica y Gran Bretaña fundamentalmente. La barrera idiomática, la lejanía familiar (pues la reagrupación se hacía muy difícil al requerirse domicilio propio o alquilado, que no se tenía, ya que vivían generalmente en “barracones de empresa”), las costumbres, gastronomía, etc. tan distintos, las condiciones de asentamiento, el clima, el modelo laboral... hacían especialmente penosa esta emigración. Al menos en los primeros tiempos, hasta lograr una adaptación social, conocimiento idiomático e independencia doméstica con reagrupación familiar, tras años, a veces lustros, de separación, más suavizada en Francia y más acentuada en Alemania y Suiza, que siempre obstaculizaron la inserción familiar y requerían fundamentalmente mano de obra masculina.

No obstante, muchos emigrantes -a medio y largo plazo- quedaron favorecidos con el logro de cierta especialización laboral, ascensos profesionales, capacidad de ahorro por la fortaleza de la divisa y su sacrificio en gastos no necesarios. Y buen número de ellos se templó en el movimiento sindical, en el conocimiento y práctica de la democracia participativa, en la capacidad de salvaguardar y exigir su dignidad profesional y personal. Y al retornar al origen una vez conseguidos los ahorros suficientes como para instalarse aquí, o acomodarse en zonas industriales de España, desarrollaron una importante actividad y liderazgo en el movimiento obrero, aprovechando los resortes y resquicios del sistema franquista, cual es el caso de CC.OO. en esos años del desarrollismo acelerado.

## **7.- EL DESPERTAR IDEOLÓGICO DEL EMIGRANTE.**

Cuando la enorme masa poblacional extremeña se desplaza a las zonas industrializadas del país, en los círculos obreros está resurgiendo el movimiento sindical. Este movimiento reinicia su despertar con la propia regeneración industrial del Estado, en el norte y noreste de España, desde 1956, y en especial con el auge desarrollista de los primeros años sesenta.

Desestructurado y escasamente activo el PSOE, y también la UGT, van a ser comisiones de obreros independientes, a veces sirviéndose de la propia estructura de los Sindicatos Verticales franquistas, los que organicen a los obreros y dinamicen su actividad en la firma de convenios laborales, manifestaciones, huelgas, etc. A la postre se unirán para formar el sindicato clandestino CC.OO. principalmente, y allí estarán arrimando el hombro muchos trabajadores extremeños, venidos del hambre y la represión caciquil rural, y pronto reconvertidos en obreros industriales y de servicios, activos en la lucha y las reivindicaciones.

Muchos dirigentes de este sindicato, como también de UGT, CNT, etc., así como de los partidos en la clandestinidad, en especial el PCE, procedían de movimientos cristianos como la JOC (Juventud Obrera Cristiana) y la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica), que tanto tuvieron que ver con las luchas de nuestros emigrantes y su apoyo en los tiempos difíciles de finales de los años 50 y primeros 60. También procedían de las Asociaciones de Vecinos, muy reivindicativas en los barrios suburbanos, concienciadas de la falta de infraestructuras urbanísticas, sanitarias, educativas, culturales, de ocio, etc.; una lucha ésta en la que tuvieron papel destacado las mujeres, concienciadas de las necesidades que sus hijos tenían de unas condiciones de vida más justas y dignas que aquellas en que se estaban desarrollando. Igualmente, en todo ello se implicaron una buena representación de la emigración extremeña, lo que hoy en día se hace patente en su significativa presencia política, sindical y vecinal representativa.

En cuanto a los emigrantes en el exterior, se encontraron con la fuerza sindical europea masivamente organizada, en especial con los potentes sindicatos alemanes y los activos sindicatos franceses, donde aprendieron técnicas, estrategias, tácticas sindicales que, al regresar, muchos importarían a sus lugares de trabajo en España. Una región como Extremadura, que en la II República encabezó las reivindicaciones de los trabajadores de la tierra (fundamentalmente a través de la FNTT), las ocupaciones de fincas improductivas, la Reforma Agraria, no había perdido su “memoria histórica” y produjo líderes muy bien valorados en las zonas de acogida migratoria.



## 8.- EL “PARÓN MIGRATORIO”. 1980-2000.

Con la crisis energética mundial de 1973, se produjo un freno traumático en los flujos migratorios que desde 1960 se estaban produciendo en Europa. Así, Alemania fue el primer país que -tras haber sido el que más trabajadores mediterráneos acogió- prohibió la contratación de trabajadores extranjeros, en 1974; a continuación, Francia (excepto en el temporero de vendimia), Gran Bretaña, los Países Bajos... harían lo mismo. Suiza, que practicaba sobre todo contrataciones laborales de 9 meses anuales, sin derecho a permanencia, acabaría por sumarse a la medida, en especial con la agudización de la crisis en 1979. Así, a partir de este año, más que de emigración tenemos que hablar de retorno en Europa.

Muchos extremeños regresarán, si no a sus tierras de origen -donde la situación socio-económica no había mejorado, sino que continuaba en su declive...-, a las zonas industrializadas del país. Sólo los que, con sus ahorros, se establecían por cuenta propia (pequeños comercios, bares, restaurantes, talleres mecánicos, etc.), o se jubilaron, volvían a los pueblos de nacimiento: una cantidad estadísticamente insignificante, neutralizada por esporádicas salidas.

El saldo migratorio negativo de la provincia de Badajoz es de 800 personas entre 1980 y 2000; el de la provincia de Cáceres, de 500. O sea, 1.300 en total. ¿Qué nos quedaba? Un inmovilismo poblacional, donde se aprecia que la pirámide de edades quedó claramente envejecida (habían marchado los jóvenes en edad de trabajar y procrear). Véase para su comprobación el siguiente CUADRO:

	DISTRIBUCIÓN POR EDADES DE LA POBLACIÓN					
	1960			1980		
	-14	15-64	65 y más	0-14	15-64	65 y más
España	27'5	64'3	8'2	27'0	62'5	10'5
Extremadura	29'7	62'7	7'6	26'2	60'8	13'0

Algunas comarcas, como la Penillanura del Salor, Valencia de Alcántara, Las Villuercas, La Siberia o La Campiña, con pérdidas en el proceso migratorio superiores al 50% de su población inicial, quedaron convertidas en semidesiertos poblacionales, con altísimos índices de ancianidad y un difícil futuro de mínima recuperación, pese a ese parón migratorio, que continuó y continúa en la actualidad.

## 9.- EL RETORNO PROGRAMADO.

“Europa está llena de emigrantes que proyectaron regresar”, es una frase muy divulgada entre estudiosos de los movimientos migratorios contemporáneos. Pero también ocurrió lo mismo un siglo atrás con los emigrantes a América. Las intenciones de retorno se van espaciando. Los hijos se casan con personas procedentes de otras regiones, de otros países y esa “segunda generación” ata a los padres, a los pioneros, en la emigración definitivamente. Sólo aquellos que no lograron reagrupar a la familia, que permanecieron en soledad, quedando las mujeres y los hijos aquí (o a veces sólo los hijos, al cuidado de los abuelos, al conseguir el matrimonio contrato laboral, pero no permiso de reagrupación) vieron el camino de regreso más expedito, estableciéndose generalmente como trabajadores autónomos en su lugar de origen.

Algo parecido ocurre con los que se asentaron en las zonas industrializadas del país. Son muy pocos los que retornan, pese a los esfuerzos de la Administración Autonómica por facilitarles el regreso. Las condiciones económico-laborales no ofrecieron suficientes alicientes en origen para ello, pese a la crisis sostenida en los lugares de recepción.

En 1986, la Asamblea de Extremadura aprobó la “Ley de la Extremeñidad”, que - entre otras cuestiones- sienta las bases para facilitar el retorno (art. 8.e.), adoptándose posteriormente por decreto medidas de acceso a viviendas protegidas, reciclaje de formación profesional, ayudas para extremeños mayores en el exterior, servicios educativos compensatorios, centros de orientación en los lugares donde viven, etc.

Sin embargo, el regreso definitivo se produce “a cuentagotas” y siempre de una manera tradicional. O bien por jubilaciones, con estancia en buena parte intermitente, al quedar los hijos en los lugares de recepción, o bien estableciéndose de manera laboral autónoma. En este último sentido, no es raro encontrar en nuestros pueblos y ciudades bares con el nombre de “El emigrante”, o tiendas de comercio, o pequeños talleres mecánicos, etc.

Aún así, nuestro saldo migratorio entre 1986 y 2010, es decir desde el establecimiento de medidas legales favorecedoras a hoy, sigue siendo ligeramente negativo. 550 personas en el caso de Badajoz y 350 en el de Cáceres. De esta manera, nuestra población total continúa estancada, a pesar de la inmigración extranjera que en los últimos años hemos recibido. En la actualidad, en 2011, contamos con 1.080.000 habitantes, 30.000 más que en 1981, mientras que España -en ese período- pasó de 37.682.000 a más de 44.000.000.

## **10.- INVERSIÓN DEL PROCESO: INMIGRANTES EN EXTREMADURA.**

Si a partir de 1980 se paraliza prácticamente por completo nuestro proceso migratorio, tanto el de España (y toda la Europa mediterránea) en general, como el de Extremadura en particular, se acentúa lo que ya desde hacía unos años venía ocurriendo: la entrada de inmigrantes a nuestro país y -tímidamente- a nuestra región.

En 1981 los extranjeros censados en España son 198.042, el 0'5% de la población total. Cinco años después, en 1986 serán 241.971, el 0'63% de la población. Aún era una presencia escasa, compuesta en gran parte por europeos jubilados que establecían aquí su residencia, portugueses rayanos y magrebíes empleados en faenas agrícolas. Estos dos últimos grupos van a constituir los principales inmigrantes en Extremadura de esa década.

Diez años después, en 1996, el número de inmigrantes en España asciende a 542.314, el 1'37% del total poblacional. En nuestra región no suben de 5.000 los residentes extranjeros, mientras fuera de la región -producto del éxodo de todo el siglo- viven más de 750.000 extremeños (que con sus descendientes superan la población interior, de menos de 1.100.000).

Al doblar el siglo, en 2001, las cifras se disparan: 1.370.657 residentes extranjeros en España (7'33% de la población), subiendo de 10.000 en Extremadura. Pero cinco años después, en 2006, serán nada menos que 4.144.166 los extranjeros, superando en nuestra región los 24.000. Y finalizando 2010, pese a la frenada inevitable de la crisis económica y buen número de retornos, el número de extranjeros censados no baja de 5.600.000, de los cuales en Extremadura hay 35.500. Esa cifra en España supone el 12% de la población; en Extremadura, el 3'3% de nuestro total regional. No es una presencia abultada, pero para haber sido una región con tan alta sangría migratoria no deja de ser llamativo.

De estos inmigrantes en Extremadura, más del 50% procede de África, siendo los marroquíes unos 12.000 (5.000 de ellos sólo en Talayuela); 28% de Europa (portugueses, rumanos y polacos principalmente); 10% de América Latina (colombianos, peruanos, bolivianos, peruanos...) y el resto de Asia (fundamentalmente chinos), con un 1% de Oceanía.

Las labores agrícolas, el peonaje en la construcción y la hostelería son los principales destinos, así como el trabajo autónomo, éste especialmente en los comerciantes chinos.

## 11.- MAPA DE EXTREMEÑOS EN EL MUNDO.

Hoy por hoy, los extremeños residentes en el exterior son aproximadamente 750.000, de los cuales 700.000 residen dentro de España y unos 50.000 en Francia, Alemania y Suiza principalmente (con algunos centenares en Holanda, Bélgica, Inglaterra; Argentina, México...).

La mayor comunidad extremeña en el exterior está en la región madrileña, donde son 260.000 aproximadamente, asentados en los cinturones urbanos del oeste provincial en su mayoría. Le sigue en importancia Cataluña, con 175.000, destacando dentro de ella la población metropolitana de Barcelona. A continuación, el País Vasco, con 75.000, especialmente en la ría de Bilbao y San Sebastián. Después Andalucía, con 65.000 extremeños, que residen sobre todo en Sevilla y sus alrededores.

Otras comunidades importantes son las de Valencia (34.000), Castilla-La Mancha (24.000), Castilla-León (20.000), Baleares (12.000), Aragón (9.000) y Asturias (también 9.000), siendo menos significativas las del resto.

Estos emigrantes, arraigados satisfactoriamente en su mayoría en la zona de acogida, siguen teniendo en buena medida lazos afectivos con su tierra de origen, a donde suelen volver en vacaciones de verano, siendo muy frecuentes las “Fiestas del Emigrante”, instituidas oficialmente en muchos pueblos y ciudades de nuestra región.

Pasó la época del traumático “desembarco”, de las crueles carencias en los suburbios de acogida, de las interminables jornadas laborales para conseguir la mínima estabilidad económica y los ahorros indispensables para instalarse con dignidad... La época conflictiva de las luchas clandestinas en el interior y las incomprensiones xenófobas en Europa. La época, también del “desencuentro” entre los que quedaban en Extremadura y los que -habiendo marchado- eran mirados con recelo al volver de vacaciones, con ciertos signos de prosperidad. El “catalán” acá y xarnego en Cataluña: el “de la ETA” en su pueblo y maquetos en el País Vasco; el “francés”, el “alemán” acá e intruso, “turco”, vocinglero en la zona de recepción.

Hoy, el mapa de extremeños en el Mundo lo forma una población asentada, respetada, que se ha ganado a pulso la consideración. Y aquella separación familiar de los años sesenta ha ido dando lugar a una estable reagrupación familiar. Los extremeños en el exterior están hoy día prácticamente equilibrados en cuanto a la presencia de hombres y mujeres.

## **12.- LAS CASAS DE EXTREMADURA EN EL EXTERIOR.**

Como toda comunidad de emigrantes, la extremeña tuvo desde siempre necesidad de agruparse, de identificarse con los suyos bajo denominación específica y con actividades que les religara. Al principio de nuestra emigración masiva, en los años sesenta, dadas las cortapisas de la dictadura y los problemas de primer orden vital a resolver (trabajo, vivienda, equipamiento familiar, centros educativos para los hijos...), apenas quedaba tiempo para procurarse una vida asociativa digna de ese nombre. Eso sí, fueron surgiendo en los barrios bares con apelativos identitarios: “del emigrante”, “del extremeño”, “Miajón de los Castúos”, “Virgen de Guadalupe”, etc. donde reunirse en especial los fines de semana, para tomar unas copas juntos, degustar algún plato de comida típico, cantar, organizar algún baile, programar encuentros deportivos...

En las grandes ciudades de acogida sí surgen con prontitud Hogares o Casas de Extremadura, como ocurre en Madrid, Barcelona, Zaragoza, Bilbao o Sevilla, generalmente creados por extremeños de posición desahogada, pertenecientes al ejército -con alta graduación-, a profesiones liberales -abogados, médicos- o funcionarios de nivel superior -jueces, magistrados, profesores universitarios-, cuando no cargos políticos significativos del franquismo, si bien otros emigrantes, van entrando en su organización, incluso como directivos. Caso especial es San Boi de Llobregat, donde se crea una Asociación muy activa, progresista, fundada por emigrantes de Azuaga principalmente.

Ya con la democracia, y especialmente a partir de 1979 (cuando se celebra en Cáceres el I Congreso de Emigrantes Extremeños, al que seguirán en el tiempo dos más que desembocan en la creación del Consejo de Comunidades, en la Junta de Extremadura, que sigue existiendo) se va a generalizar la fundación de Casas de Extremadura, con múltiples actividades, muy dinámicas buena parte de ellas. Actos culturales, conferencias, recitales de música y poesía, exposiciones pictóricas y artesanales, grupos folklóricos, clubs deportivos, publicación de revistas, excursiones a Extremadura y otros lugares, coordinación entre ellas para planteamiento de reivindicaciones a las autoridades del lugar y de Extremadura, etc. serán sus cometidos básicos.

En la actualidad hay registradas oficialmente unas 110 asociaciones. Encabeza con 27 la zona Centro (Madrid) y con 26 Cataluña. Le sigue Euskadi con 18; Andalucía con 12, y Levante con 10. Detrás van Castilla-La Mancha con 7; la zona Norte con 5, y Castilla-León con 4. En el exterior tenemos 6 en Argentina, 2 en Francia y 1 en Andorra. Aparte de ello, claro está, los bares y pequeñas asociaciones comarcales, locales, religiosas, deportivas... dispersas por todas partes y muchas veces con una entrañable actividad de hermanamiento zona de recepción-Extremadura.